

## Un mundo nuevo

Santiago Nogaledo Álvarez \*

### Entrevista a FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

*Federico Mayor Zaragoza nació en Barcelona en 1934. Licenciado en Farmacia por la Universidad Complutense, obtiene la cátedra de Bioquímica de la Universidad de Granada en 1963. Cuatro años más tarde es nombrado Rector de dicha Universidad, cargo que desempeñará hasta 1972. Diputado del Parlamento español en 1977 y 1978. Ministro de Educación y Ciencia en 1981 y 1982. Su primera colaboración con la UNESCO data de 1976 cuando forma parte del Comité Consultivo sobre el programa de "Investigación Científica y Necesidades Humanas". Después de ser elegido Director General Adjunto de la UNESCO en 1978, en 1987 es nombrado Director General de la Organización, cargo para el que es reelegido en 1993. Ha cultivado distintos géneros, entre los que cabe subrayar el Ensayo y los Estudios Científicos. Entre sus obras destacan "Investigación y desarrollo", "La investigación científica", "Papel de las Fundaciones en el desarrollo de la sociedad civil", "Recientes progresos en etiología del cáncer y patología molecular", "La nueva página", "Mañana siempre es tarde", "La memoria del futuro", "Investigación científica y metas sociales", "Los nudos gordianos", "Un mundo nuevo". También ha publicado tres libros de poemas: "Aguafuertes", "Terral" y "El fuego y la esperanza".*

\* Párroco. Majadahonda (Madrid).

*De Federico escribió Pedro Laín Entralgo: "Como hombre de ciencia que es, Federico Mayor Zaragoza piensa que la ciencia debe ser la primera de las condiciones 'sine quibus non' para el logro de una sociedad más justa y más digna que la actual... Pero amante y servidor de la ciencia, no cae en beatitud ante ella, porque sabe muy bien que, aplicada al margen de la ética, la ciencia puede ser nociva ... No es hombre optimista sino hombre esperanzado, es un español que vive y trabaja para que el dolor, la ignorancia, la opresión y la injusticia sean cada vez menores sobre el haz de nuestro planeta" (Prólogo a la edición española de "Mañana siempre es tarde"). Y Adolfo Suárez afirma: "En el paisaje humano español –y mundial– de los últimos treinta años, Federico Mayor Zaragoza representa una alta cumbre de quehaceres bien hechos, de servicios cumplidos y de compromiso por la paz, la tolerancia y los ideales democráticos... La cátedra y la investigación científica, el Parlamento y el Gobierno y, por último, el sistema de las Naciones Unidas, en el que la UNESCO promueve la paz mediante la educación, la ciencia y la cultura, son tres ámbitos sucesivos en los que su pensamiento ha ido moldeándose, en pugna dialéctica con la realidad" (Prólogo al libro "Los nudos gordianos").*

• • •

*Tras doce años al frente de la UNESCO, reconocido como intelectual y humanista, como biólogo y científico, como defensor a ultranza de la libertad de expresión y con fama de integridad personal, eres despedido por un rosario de críticas a tu labor. ¿Qué ha pasado?*

Pienso que la causa ha sido el deseo de algunos países de tener sometida la UNESCO a la ONU. Si algo he pretendido, lo mismo en la UNESCO que en cualquier otra responsabilidad que he tenido, es la independencia. Yo creo que la ONU debería ser en el mundo la voz de todos. Y no lo es. Las naciones que la integran, al menos la gran mayoría, están calladas, casi silenciosas o silenciadas. Nehru en 1956 dijo que la organización intelectual del sistema que es la UNESCO, debería asumir la función de conciencia de todo el sistema. Yo he sido la voz de las Naciones Unidas, la voz de la UNESCO, en muchas oca-

siones. He dicho que no se podía crear el precedente que se creó con la intervención armada en Kosovo; que las pruebas nucleares francesas en el Pacífico no eran de recibo, porque constituían un mal ejemplo dado por un gran país y que podría traer consecuencias muy graves. Y así en muchas otras ocasiones, lo cual generó malestar y descontento en los países aludidos. Esto explica los intentos que ha habido para dar un poco de opacidad a una labor de doce años. Como es lógico algunos objetivos se consiguen, otros no. Pero había quedado muy clara la labor de denuncia y de advertencia que había realizado.

Esto no complacía a muchos países que quieren que el sistema de Naciones Unidas sea un instrumento a su servicio, en lugar de ser ellos servidores del sistema. Me remito a los hechos. Y como me marché voluntariamente –lo cual tiene enormes ventajas pero también dificultades–, están quienes creen sinceramente que habría que continuar porque se está en la frontera de las grandes decisiones, donde unos por razones altruistas y otros por intereses más egoístas generan tensiones y dificultades a aquellos que asumen responsabilidades de gran alcance. Yo estoy muy contento de haber anunciado, con casi tres años de antelación, que mi misión concluiría y dejaría, por tanto, el puesto vacante. Hace ya un año y medio que me he ido de la UNESCO. Esto, por lo raro que es en la práctica, ha motivado una reacción muy favorable en la mayor parte de los países, lo cual se ha reflejado en una despedida oficial, que ahí está, como resolución de la Conferencia General. Es interesante fijarse en esta Declaración, porque es una resolución adoptada por aclamación, en la que se dice todo lo contrario de lo que reflejaban algunas noticias de cierta prensa manipulada. A mi sucesor, cuando vino a verme, le dije: “Usted ha declarado que había algunas zonas de no transparencia”; y le pedí que me las señalara para corregirlas antes de marcharme. Me contestó que no las había. Otros le habían inducido a que dijera algo que no fuera tan favorable con relación a aquellos doce años en que yo había estado al frente de la UNESCO. No tenía ninguna. A mi vez yo le dije: “Quizá en el futuro le convenga que se lo piense, no por mí, sino por la Organización. Si usted no tiene ejemplos de falta de transparencia, ¿por qué lo ha dicho?”. Ha habido también posiciones personales que no reflejan a los países. Hace unos meses el propio embajador de Francia –donde radica la sede de la UNESCO– dijo a los franceses: “La UNESCO cuesta a cada francés media barra de pan al año”. Yo pensé que no se puede ser tan retorcido y, además,

faltar a la verdad, pues podría haber añadido "pero nos proporciona diez a cada francés". Son millones y millones de francos los que entran en Francia a través de las embajadas ante la UNESCO, las Conferencias que allí se celebran, el número ingente de funcionarios, etc. Hay países que quieren que el sistema de Naciones Unidas no sirva para evitar la violencia, que es lo que señala la Carta de las Naciones Unidas, sino que sea un instrumento de acción humanitaria, que no es su función en absoluto, o que actúe 'post conflictum' para el mantenimiento de la paz. Y esto no es la función de las Naciones Unidas. Éstas tienen que prevenir las guerras y la violencia entre los pueblos y construir la paz cada día. Cada día nos gastamos dos mil millones de dólares en armamento. Y una sociedad que se ha acostumbrado a la inercia de la guerra y de la postguerra tendrá que prepararse permanentemente para la guerra según el viejo aforismo de "si vis pacem para bellum". Esto lleva consigo aparejados una serie de subproductos que, desde un punto de vista humano, son intolerables. Cuando me dicen que la economía va bien, yo vuelvo la mirada hacia una enorme cantidad de países, que se hallan fuera del círculo de la abundancia, y veo una inmensa pobreza, miseria, abandono, desamor... Y, cuando ya más cerca, veo en mi propio país a niños inhalando carburantes o adhesivos y a drogadictos..., pienso que "no iremos tan bien" cuando no tenemos unas 'migajas' -porque eso es lo que se necesita: unas migajas- para ayudarles y que no se vean obligados a ser explotados ni sexual, ni laboralmente. Cuando aquí muy cerca veo a chicos y chicas de 14 y 15 años prostituyéndose pienso: ¿tan difícil es solucionar estos problemas cuando se despilfarran tantos miles de millones en armamento?

*Hoy se habla mucho de "globalización". ¿De qué globalización?*

La única globalización que he encontrado es la de la pobreza. Algo muy importante es el nivel de interlocución. O sea, que los problemas son supranacionales. Y a escala: supranacional tendrá que haber también un marco democrático, un marco de justicia, porque si hay impunidad no tenemos nada que hacer. Y a escala supranacional tenemos una plutocracia en lugar de unas Naciones Unidas fuertes, activas, con códigos de conducta, con castigos adecuados a los que cometen faltas graves contra el medio ambiente o de lesa humanidad. En lugar de esto hay un grupo de países que quieren manejar los asuntos.

Incluso para el ciberespacio no se ponen las normas que debería tener. Puede haber miles de imágenes de pedofilia en internet y no hay forma de abordar estos problemas. ¿Por qué? Porque los interlocutores ya no son los Estados, ni siquiera unas asociaciones de Estados, y que fueran democráticas. Es el poder sin rostro, un poder inmenso con intereses empresariales. Yo digo que tenemos que hacer como los “castells” de Tarragona, tenemos que ponernos todos juntos para que quien suba hasta arriba, llegue al balcón donde está el alcalde y le diga: “Oiga, mire: nosotros tenemos que hacer lo mismo, tenemos que formar una gran red de instituciones humanistas, escolares, universitarias, de organizaciones no gubernamentales de solidaridad, de iglesias y confesiones religiosas.

### *¿Cómo hacer para que nuestra voz sea escuchada?*

He llegado a la conclusión de que no existe más que el clamor popular para que las Naciones Unidas exigieran a sus miembros el cumplimiento del 0'7 % y que invirtieran para evitar que haya estas inmensas bolsas de pobreza y miseria. No se puede decir a los enfermos de SIDA que el tratamiento triple es demasiado caro. Por tanto tiene que haber un clamor popular, y que este clamor sea escuchado. Para ello tenemos que unirnos y formar una gran red. Todos distintos, pero todos unidos para que nuestra voz sea escuchada. Pero se han formado unos conglomerados tan elevados que nuestros interlocutores tienen ahora una talla a veces desmesurada. En este clamor, que tiene que ser supranacional, ya que los problemas son supranacionales, no puede faltar la movilización de las iglesias, pues no hay ninguna institución en el mundo que tenga una fuerza tan decisiva. Pero de un modo especial la Iglesia Católica. No puede ser que estemos borrachos de consumismo superfluo y muy cerca haya gente en situación difícil.

### *Solemos decir que “obras son amores...”*

Cuando nos piden una ‘ayuda’, no debemos responder con una ‘ayudita’ como si fuera un calmante vitaminado. Es preciso mojarse colaborando en Organizaciones de solidaridad dando “hasta que duela” y no sólo con aportaciones económicas, sino con tiempo, capacitación profesional y valía personal. Quiero contribuir a que las asimetrías se cierren; a que mis hijos tengan un futuro más luminoso, menos sombrío de lo que ahora está.

*En todos tus libros, conferencias y entrevistas hablas de esperanza en un futuro ilusionante, pero que tenemos que forjarlo nosotros.*

Acabo de publicar un voluminoso libro titulado *"Un mundo nuevo"*, donde propongo unas claves, que yo llamo contratos, para conseguir ese objetivo. Estos contratos son cuatro: un nuevo contrato social, un nuevo contrato natural o medio ambiental, un nuevo contrato cultural y un nuevo contrato ético-moral. Tenemos que movilizarnos. Hay que decir que no, que no queremos ir más a la guerra, que no nos gusta este sistema. Estamos haciendo un mundo asimétrico en el que cada vez más el dinero se concentra en menos manos. En 1978 escribí un libro sobre la pobreza donde afirmaba que si el 20% de la humanidad tiene el 80% de la riqueza esto acabará mal. ¿Quiénes van a pagar la factura? Los de siempre, los más débiles.

*Tú te confiesas creyente cristiano aunque sui géneris...*

Sí, soy creyente de las esencias y heterodoxo en muchos aspectos de la religión que considero superpuestos al mensaje de Jesucristo a través de los siglos. Me siento ecuménico con todos los demás creyentes de otras confesiones. Respeto a quienes se hallan en búsqueda permanente y se consideran agnósticos. Si algo hace meditar a mucha gente, que no es creyente en la divinidad de Jesucristo, es lo absolutamente imprevisible de que habiendo nacido en una cuadra sea un revolucionario y diga que lo único importante es amar a los demás hasta la muerte, si es preciso.

*Para ti, el mensaje del evangelio, ¿tiene actualidad?*

La Iglesia tiene una fuerza inmensa. Su mensaje es tan válido ayer como hoy y lo seguirá siendo en el futuro. Lo que tenemos que hacer es expandir este mensaje de compartir, de solidaridad, de amor que se manifiesta en obras y en verdad. Hace poco publiqué un artículo en *La Vanguardia* titulado "Migajas o solidaridad". En él decía: "Señores, esto está muy mal. Hasta ahora han sido migajas; ahora tenemos que hablar en serio de solidaridad". Y en el caso de los cristianos tenemos que hablar de 'fraternidad', pues Jesucristo dice: "En esto conocerán que sois discípulos míos, en que os amáis unos a otros". Incluso en los que podríamos llamar "principios laicos", como son los

cos”, como son los treinta artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el artículo primero se dice taxativamente: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Dice “todos los seres humanos”. No dice “hombres o mujeres” a secas. Afirma que todos son iguales en dignidad y derechos. Añade que se relacionarán a través de “fraternidad”. No dice “solidaridad”, sino “fraternidad”. La Iglesia, a partir de ahora, tiene que preocuparse menos de tantas cosas propias de los saciados y más de los hambrientos y menesterosos.

*En todas las Organizaciones a medida que pasa el tiempo, se va debilitando el espíritu inicial y proliferan las leyes, las normas y los preceptos. O sea, cuando fallan los principios se acentúan los preceptos. La Iglesia tiene demasiadas leyes que la alejan de la Ley, es decir, del mensaje de Jesús. La Teología de la Liberación quería y sigue pretendiendo volver a los principios, al evangelio del Reino donde los pobres y marginados son los preferidos.*

El Concilio Vaticano II significó un paso muy significativo con respecto al “aggiornamento” del que hablaba Juan XXIII. Hay que seguir adelante a pesar de las involuciones, retrocesos o frenazos. Hay que poner en práctica lo que allí se dijo. El cumplir preceptos porque sí, lleva al porque no. Hoy abundan los que no se cuestionan y carecen de respuestas propias. Es preocupante ver cómo poco a poco estamos entrando en el terreno de la personalidad y la estamos sustituyendo por respuestas preestablecidas y, a veces, por instancias lejanas a nosotros. Poco a poco vamos siendo meros receptores de información externa, convirtiéndonos en personas que ya no piensan y son manipuladas por opiniones ajenas. Vemos ahora cómo a los niños se les regalan juguetes complicados, matando con ello su iniciativa y creatividad. Se aburren con ellos y terminan abandonándolos en el rincón. Y el niño se queda solo. Esta soledad es la que también atenaza a los adolescentes y jóvenes que, poco a poco, van teniendo menos capacidad de expresión porque no hacen más que recibir informaciones, a través de la televisión y del internet, y van perdiendo su capacidad de argumentación, con una alarmante pobreza de vocabulario que se suple con muletillas y tópicos vulgares. El resultado es una nueva “esclavitud”, la de ser

como hojas arrastradas por el viento que más sople. Muchos están esperando la consigna de "haz esto o lo otro", "lleva el pelo así o asá", "viste o calza de esta manera o de la otra", pues esto es lo que se lleva. Es una influencia avasalladora.

*Y desde el ángulo religioso, ¿qué nos pasa?*

Lo religioso no es ajeno al hombre. A mí me encanta tener un 50% de incertidumbres y unas cuantas certezas, donde existe la libertad y donde se cree y no se cree al mismo tiempo. Donde la certeza pasa a ser incertidumbre y la incertidumbre, a veces, certeza. Donde hay unos valores universalmente aceptados; pero tienen que ser unos valores muy serios. Ahora, en cambio, nos quieren deslumbrar con valores "prêt a porter". Decía Pessoa: "La luna se refleja igual en el mar, en un estanque o en una charca de agua turbia, como ocurre en cada uno de nosotros". Si la luz está alta, si es la luz de la libertad, que es la luz de la justicia, de la igualdad, del amor..., entonces lo ilumina todo. Y nos ilumina en los momentos difíciles y en los que el agua turbia necesita purificarse. Esta dialéctica personal, este ensimismamiento es fundamental y no podemos sustituirlo por el ruido. Hace poco Isidoro Alonso Hinojal me decía en una nota: "A pesar de tanto ruido y de tantas luces confusas vamos adelante". Estamos rodeados de ruidos, de luces sin significado, de humo y bruma envolvente.

*En todo esto, ¿qué papel juega la educación?*

La educación para todos durante toda la vida será el principal reto que deberá abordar el siglo XXI. El objetivo fundamental será lograr que cada uno lleve las riendas de su propio destino. Es preciso dar prioridad a la educación de los adultos, particularmente de las mujeres. La educación ha de edificar tanto sociedades como formar individuos. Deberá anclar lo local en lo mundial y lo individual en lo colectivo y lo cívico. No hace falta simplemente aprender, sino que hay que aprender a aprender. Hay que transformar las Universidades en centros por excelencia de la educación permanente para todos, conforme a la Declaración de los Derechos Humanos, cuando establece que "el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos". La educación, más que nunca, tiene que ser "una educación –como decía Cándido Mendes–, de la inquietud, de la tensión humana, de la

compasión humana". Es preciso darnos cuenta de que no hay ética si no hay memoria. A un deber de memoria corresponde una ética que implica la comparación. Si me quejo de algo, comparo y digo: "No puedo quejarme; tengo que echar una mano al contrario, aunque yo también tengo deficiencias y necesidades".

*Un fallo educativo generalizado es no haber aprendido a distinguir lo esencial de lo accidental, y dentro de lo accidental, lo importante y lo secundario. Lo esencial no puede faltar; lo accidental puede cambiar.*

Por eso hay crisis de valores, de objetivos dignos del hombre. Se vive el presente sin proyección hacia el futuro. Se espera que otros nos solucionen los problemas y nos hagan la vida feliz, fundamentalmente desde el ángulo hedonista, materialista. Esto lleva a la gente a un consumismo absurdo y alienante. Le está fallando al hombre lo esencial: el porqué y el para qué.

*Seguridad y libertad son dos palabras que definen a las personas. Los que quieren seguridad buscan la autoridad que, mediante leyes y normas, señala el camino a seguir. La libertad es riesgo; pero lleva a la adultez.*

Soy partidario de que haya un marco de seguridad y de justicia, porque si no hay justicia, no hay paz verdadera. Si no hay un desarrollo justo, no hay paz duradera. Y la justicia depende de la libertad. Para mí es muy importante afirmar que "si hay impunidad no se puede convivir". Tiene que haber un sistema no sólo de una seguridad de fronteras, sino que haya una seguridad de cumplimiento de la norma dentro de cada país. ¿Qué norma? La justa. Yo no hablo del imperio de la ley, sino del imperio de la justicia, porque la ley se hace justicia por el clamor ciudadano, por la voz del pueblo, que es lo que caracteriza a la democracia. Por eso cuando se hace apología del terrorismo, cuando se dicen 'barbaridades' o cuando se hacen cosas en contra del entorno social, ambiental o ritual, estos individuos tienen que ser castigados. Para ello tiene que haber un marco de justicia y de seguridad. A la larga esto depende de que la legalidad se haga justicia. ¿Cómo? Por la libertad de expresión. Siempre pienso en lo que ocurrió en Weimar cuando Hitler escribe que "la raza aria es incompatible con la raza judía". Este individuo tenía que haber ido a la cárcel de inme-

diato. Y, sin embargo, llegó a ser el führer del Tercer Reich. De nuevo insisto en que la justicia depende de la libertad, sobre todo de expresión, que si tiene algo que sea fundamental, es la capacidad de expresión.

Si tenemos esa capacidad pero no la utilizamos, será porque nos están faltando las palabras, la decisión, la voluntad, la capacidad de decir 'no'. Es lo que yo llamo "indocilidad". En uno de mis libros empiezo diciendo: "el disentir hoy día es no sólo una posibilidad: es una exigencia ética". Si no disentimos y no somos capaces de argumentar porqué disentimos y porqué no estamos de acuerdo, entonces no participamos. Y si no participamos tendremos ley, pero una ley injusta, pues no abarca a todos los ciudadanos. Es parcial porque favorece a unos y no a otros. El mundo se ha caracterizado, en estos últimos años, por ser un mundo regido por unas normas que son evidentemente contrarias a los intereses de la humanidad en su conjunto. El 20% frente al 80%; hoy es ya el 17% frente al 83%. O sea, hemos empeorado, hemos concentrado riqueza en lugar de distribuirla, hemos acumulado riqueza en unos y pobreza en otros. Hemos ido en contra de nuestros propios intereses. Por eso en el triángulo de democracia, de desarrollo y de paz, la libertad ocupa el lugar central. Si hay libertad de expresión, capacidad de expresión, es decir de educación, entonces la ley se hace justicia y la democracia es una democracia perfecta. Esta democracia es la que permite que el desarrollo sea un desarrollo compartido, un desarrollo equitativo, un desarrollo sin asimetrías. Y consecuentemente viene una paz duradera. Si no hay un desarrollo equitativo y hay una concentración de pobreza, entonces surge la injusticia y, por tanto, la desestabilización política.

*La democracia auténtica debe tener muy claros unos mínimos que deben ser exigidos, dentro del marco de la ley, como si fuese una dictadura. De lo contrario el bien común se va al garete. Para la dictadura no hay mínimos, todos son máximos.*

Algunos países han pasado de libertad nula a seguridad total; otros de seguridad nula a libertad total. Tiene que haber libertad total y seguridad también total. A veces se habla de "exigencias de la soberanía nacional". Cuando hay una violación masiva tiene que haber fuerzas de interposición inmediata. Así lo propuse a las Naciones Unidas con un grupo de tra-

bajo. Esas fuerzas tienen que ser de las Naciones Unidas, no de la OTAN. Cuando, como ha pasado en Somalia y está pasando en los países balcánicos donde no hay más que “señores de la guerra”, hay que intervenir inmediatamente. Si hay impunidad no puede haber justicia, no puede haber paz. En el ámbito de los jóvenes menores de edad, tal vez no haya imputabilidad penal en algunas de sus acciones, pero son transgresores. Por tanto deben tener su responsabilidad. No pueden quedar impunes.

*El vocabulario es el vehículo de la cultura. A veces usamos las palabras sin percatamos de su significado primigenio. Así hablamos de ‘derechos’ confundiéndolo con ‘derecho’, de ‘amores’ con ‘amor’, de ‘libertades’ con ‘libertad’, de ‘razones’ con ‘razón’, etc. El singular es rico en significado, el plural se queda descafeinado.*

El fallo, por desgracia, se halla en la educación. La pobreza cultural es debida, en gran parte, a la deficiente ley educativa, a la desmoralización de los profesores y a las mínimas exigencias, sobre todo en Secundaria y Bachillerato. No hemos sabido contrarrestar la influencia frecuentemente negativa de la televisión y, ahora, de internet, debido al descontrol generalizado del consumo de las mismas en el hogar. No se aprende a tener juicio crítico propio y contrastado. No se fomenta la lectura, que es la que marca el nivel cultural de una persona. La televisión descontrolada o abusiva abuliza, apatiza y embota mentalmente. Proporciona una cultura de barniz o superficial.

*En un artículo de prensa (El País 22 de octubre de 2000) firmado por ti y por Jérôme Bindé bajo el título “Siglo XXI, un mundo mejor o un mundo feliz”, planteabais una serie de preguntas: ¿Estamos preparados para el siglo XXI? ¿Sobrevivirá la humanidad al siglo XXI?*

No podemos prever el futuro, pero podemos prepararlo. El futuro es libertad y será, en gran parte, lo que hagamos de él. No olvidemos que “mañana siempre será demasiado tarde”. La historia prosigue por mucho que la obra ya no se escriba de antemano y que los personajes se hallen ahora en busca de autor. Como dice un autor: “una tirada de dados nunca abolirá el azar”. Un fantasma recorre el mundo: la sociedad disociada en el trabajo, en la familia, en la escuela, en el país... Las insti-

tuciones se descomponen y se recomponen en un movimiento acelerado. Los ricos ya no quieren pagar por los pobres. El mercado mundial desarticula los mercados nacionales. El separatismo ya no está penalizado. Demasiado a menudo la familia se disgrega ante el empuje de los "emparejamientos selectivos". Nos hemos dejado guiar por lo que creíamos que era la virtud autorreguladora del mercado y nos hemos equivocado. Quizá no estemos preparados para el siglo XXI; pero tampoco el siglo XXI está preparado para nosotros. Jean Beaudrillard dijo que el siglo XXI sería 'viral'. Es preciso descubrir cuanto antes las vacunas precisas para prevenir la infección. Amartya Sen señala que el desarrollo en el siglo XXI estará basado más en la inteligencia que en la materia, más en la educación y en el conocimiento que en la sangre, el sudor y las lágrimas y en el sacrificio de una o varias generaciones. Max Weber dijo: "Jamás se alcanzará lo posible si en este mundo no se intentara una y otra vez lo imposible". Lo que cuenta es anticiparse, con nuestra visión y nuestra acción, a los riesgos y oportunidades en un universo incierto. La anticipación es el arte de lo conveniente y lo deseable.

Con vistas al siglo XXI yo propondría siete principios de sabiduría:

- confiar en las personas;
- cuidar el planeta;
- lo inteligente es bello;
- prepara la paz si quieres la paz;
- da al prójimo si quieres recibir;
- a mundo mundial, a mercado mundial, democracia mundial;
- nuestro futuro no está escrito, está en manos de todos nosotros: "No esperen nada del siglo XXI –dice Gabriel García Márquez–. Es el siglo XXI el que espera todo de ustedes".

### *¿Habrán alimentos suficientes para todos?*

Según estimaciones bastante prudentes y conservadoras, las biotecnologías vegetales permitirían aumentar de un 10 a un 15% la producción agroalimentaria en el transcurso del próximo cuarto de siglo. Las biotecnologías pueden intervenir en todos los estadios del desarrollo de la planta: creación, crecimiento, cosecha, conservación, utilización, transformación y tratamiento de residuos. Para los países en desarrollo las bio-

tecnologías serán las claves del futuro, pues con ellas se podrá reducir el pozo existente entre la producción agroalimentaria y la población. Se logrará la creación de nuevos productos que compitan con los agrícolas existentes. Todas las esperanzas parecen estar justificadas también para los países en desarrollo; hay que impulsar la investigación pública y privada que permita el aprovechamiento de tierras no explotadas o inadecuadas para el cultivo. Es también necesario favorecer una distribución mejor de la tierra, mediante reformas agrarias de gran alcance, para evitar situaciones injustas. Y hay que reforzar la cooperación internacional para evitar que los flujos migratorios, asociados a la inseguridad alimentaria, se conviertan en una fuente adicional de pobreza y violencia.

### *¿Podemos erradicar la pobreza?*

Siempre ha habido pobreza y se consideraba una fatalidad. Hoy es un escándalo en un mundo que produce más bienes de los que se necesitan para alimentar como es debido a todos sus habitantes. En los umbrales del siglo XXI más de 1.300 millones de personas viven en condiciones de pobreza absoluta, sobre todo en países en desarrollo. Y su número sigue creciendo. Con el agravante de que dos de cada tres pobres son mujeres, sin contar a los niños. Toda estrategia a largo plazo de lucha contra la pobreza ha de apoyarse en la educación. El crecimiento demográfico se puede y se debe controlar abriendo escuelas, institutos, universidades. Éstos son los mejores anticonceptivos o reguladores de la natalidad. La ayuda de los países ricos debe destinarse prioritariamente a proyectos elaborados por los propios beneficiarios. En la Cumbre de Copenhague (1995) los gobiernos del planeta se comprometieron no sólo a reducir la pobreza, sino a erradicarla. El desarrollo no será sostenible si no es compartido.

### *¿Qué ciudad queremos para el siglo XXI? ¿Nos dirigimos hacia un apartheid urbano?*

En estos momentos sí, tanto en las ciudades concretas como en la aldea global. La población urbana mundial crece de dos a tres veces más rápidamente que la población rural. En cuarenta años tendremos que edificar el equivalente a mil ciudades de tres millones de habitantes, es decir, casi tantas como existen en la actualidad. Un solo ciudadano norteamericano

supone una carga mayor para el medio ambiente rural que veinte habitantes de Bangladesh. ¿Edificaremos en el siglo XXI ciudades que se limitarán a ser habitables o ciudades vivibles para todos? La ciudad, más que un conjunto de edificios es un modo de existencia. Las ciudades se construyen demasiadas veces sin contar con los ciudadanos. Incluso en detrimento de ellos. Replantear la ciudad es también replantear el campo. En muchos países van surgiendo las "comunidades cerradas", rodeadas de muros o protegidas por barreras. En Estados Unidos entre cuatro y ocho millones de habitantes viven en zonas residenciales ultraprotegidas. Según un Informe de la OCDE (1996) 35 millones de norteamericanos viven en 150.000 comunidades gestionadas por asociaciones privadas. Estas formas de apartheid urbano existen no sólo en América, también en África y en Asia. Son auténticas ciudades privadas. La obsesión por la seguridad y el orden es la causa de una verdadera violencia social. Los espacios públicos, cada vez más restringidos, quedan para los pobres. El resultado es una criminalidad en aumento. Se impone revisar y actualizar las políticas urbanísticas, con el fin de romper los muros de aislamiento, privilegiando las relaciones entre barrios. Es preciso aprender a vivir juntos, como decía la Comisión Delors sobre la educación para el siglo XXI. Es imprescindible que los ciudadanos vivan libres y los delincuentes estén cautivos, lo que hoy muchas veces es al revés. Hay que entregar la ciudad a sus habitantes. En el siglo XXI puede nacer una nueva cultura urbana. Es cuestión más política que técnica. Nazim Hitmet, poeta turco, decía que "hay sólo dos cosas que no se olvidan hasta la muerte: el rostro de nuestra madre y el rostro de nuestra ciudad". Es necesario reconciliar urbanismo y arquitectura, elaborar una política eficaz y democrática de transportes y comunicaciones, respetando el equilibrio ecológico, velar por una mejora de la seguridad de los habitantes frente a la delincuencia y el crimen organizado.

### *¿Encontrarán las mujeres su lugar?*

Lo primero que tenemos que pensar es que el hombre es varón y mujer. La voz de la mitad de la humanidad sigue casi siempre muda. La liberación de la mujer apenas ha comenzado. Persisten desigualdades intolerables. Como dije antes, la pobreza afecta en primer lugar y ante todo a las mujeres, sobre todo en el medio rural. En el terreno político, pese a los cambios positivos recientes, el acceso de una mujer al poder supremo sigue siendo la excepción.

Lo mismo podemos afirmar dentro de la Iglesia. ¿Por qué se le sigue impidiendo y obstaculizando el desempeño de tareas de gobierno en la organización de la misma Iglesia? Los africanos, que tienen una gran sabiduría, cuentan que un hombre se muere y, después de pasar por el túnel de la muerte, vuelve en sí y le preguntan: "¿Cómo es Él?" y contesta: "Ella es negra". No debemos atarnos demasiado a las representaciones antropomórficas de Dios. Jesús, en el evangelio, jamás postergó a las mujeres. En aquella sociedad, incluso religiosamente, estaban totalmente marginadas. Él las escogió para ser los primeros testigos del hecho fundamental del Cristianismo: la Resurrección. Son casi siempre ellas las que cambian el mundo día a día. Las mujeres deben situarse en el corazón del proceso encaminado a sustituir la cultura de la violencia por la cultura de la paz. Son tres las instituciones llamadas a promocionar a las mujeres a escala nacional e internacional: los Parlamentos, los Medios de Comunicación Social y los Ayuntamientos. Esto desde el ángulo civil. Desde el ángulo religioso la Iglesia tiene muchísimo que hacer también.

### *¿La sociedad del futuro sucumbirá ante la droga?*

No, porque todos nos daremos cuenta del horror que significa la drogadicción y del error que hemos cometido en darle más importancia al tráfico que a los drogadictos, a los que hubiéramos tenido que atender como a hermanos nuestros particularmente en situación de riesgo. Una amenaza grande exige grandes soluciones. Es preciso reforzar la educación a todos los niveles. Mejor es prevenir que curar. Y hay que movilizar a la Comunidad internacional contra las causas principales del consumo de drogas, como son la marginación y la pobreza, tanto en el medio urbano como en el rural. Es necesario también desarrollar mecanismos específicos a escala internacional, nacional y regional, de lucha contra la corrupción, el blanqueo del dinero de la droga y la criminalidad organizada. Ayudar a los toxicómanos a superar su dependencia y a llevar duraderamente un estilo de vida sin consumo de drogas, mediante programas adaptados de educación, tratamiento y formación profesional. Reducir los efectos perversos del tráfico y del consumo estudiando la viabilidad, a escala internacional, de permitir, bajo control médico, el suministro de drogas a aquellos toxicómanos que las necesiten. Hay que promover una "movilización global" de los gobiernos, parlamentos, medios de

comunicación social y la sociedad entera contra la droga y su dependencia.

*Se habla constantemente del calentamiento del planeta y de la desertización del mismo.*

Se impone un cambio radical. Si no actuamos a tiempo las generaciones futuras corren el riesgo de convertirse en prisioneras de procesos ya incontrolables. Cada vez más tenemos que pedir a las instituciones, sobre todo a la Universidad, que cumplan la función de anticipación y nos digan claramente los riesgos que corremos, y se tomen las medidas oportunas.

Si seguimos quemando sesenta y seis millones de barriles de petróleo al día el porvenir es muy sombrío. Hay decisiones que se deben tomar 'ya', si no queremos que se produzcan efectos irreversibles. Se tienen que intensificar las investigaciones en el ámbito del agua, de la energía, de las técnicas del cultivo y de la ganadería. Hay que implantar una agricultura intensiva sostenible, que refuerce las sinergias entre agricultura, ganadería y silvicultura. Prestar una atención primordial a la educación y a la formación técnica agrícola. Promover la utilización de energías alternativas, sobre todo en zonas afectadas por la desertización. Impulsar un cambio de los modos de consumo a favor de una mayor austeridad, solidaridad y responsabilidad.

*¿Seremos capaces de dominar las formas renovables de energía?*

Lo que hay que hacer, como ocurre con las enfermedades, es invertir más en nuevas fuentes energéticas y tener una visión más a largo plazo. Hoy importa lo inmediato, lo que reporta beneficios a corto plazo. Y así estamos quemando algo que es un lujo, ya que el petróleo es una maravilla de la naturaleza. Es como un diamante al que estamos maltratando. Espero que haya una transición de una cultura de atolondramiento y de urgencias inmediatas, a veces violentas, a una cultura de reflexión, de previsión, de anticipación y de prevención, que es la cultura del futuro.

Hay que invertir más en los trabajos de investigación sobre la fisión nuclear, sobre los nuevos métodos de fisión nuclear 'limpia' y sobre la producción de energía a partir del hidrógeno. Es hora de fijar objetivos más ambiciosos aún que los aprobados en la Conferencia de Kioto (diciembre de 1997) a fin de

reducir sensiblemente las emisiones de gases de efecto invernadero.

*¿Contribuirán las nuevas tecnologías a ensanchar el abismo entre ricos y pobres o más bien a fomentar la enseñanza a distancia?*

Las nuevas tecnologías, como instrumentos, favorecerán el que haya un acceso generalizado; pero sólo como instrumento. Las nuevas tecnologías no forman, informan. Hay que fomentar la educación permanente para todos y establecer sistemas de 'seguridad cultural' para formar a los usuarios de las 'autopistas de la información' y promover una pedagogía de la reflexión, de la transformación de la información en conocimiento. Asegurar el desarrollo de las funciones de 'servicio público' de internet. Que se cree el marco jurídico, a escala nacional e internacional ('ciberleyes'), que permita hacer frente a los 'cibercrímenes', especialmente en lo referente a la explotación sexual de los niños por internet.

*¿Qué pasará con las lenguas? ¿Desaparecerán muchas?*

Al menos la mitad de las 5.000 a 6.700 lenguas habladas actualmente en el mundo corren el riesgo de desaparecer de aquí a finales del siglo XXI. La mayoría de las lenguas en peligro presentan un reducido número de hablantes y, entre ellos, personas de mucha edad. Habrá una reacción a favor del mantenimiento de la diversidad cultural y la lingüística. Las lenguas son el alma de la cultura. Son monumentos culturales de un valor extraordinario. Se hace necesario imponer en las escuelas –desde la enseñanza primaria y desde la más tierna edad– el bilingüismo y, en la medida de lo posible, el trilingüismo. Internet debe convertirse en un internet multilingüe.

*Hablas en tus libros, sobre todo en "Los nudos gordianos" y en "Un mundo nuevo", de que en los umbrales del siglo XXI tenemos que plantearnos cuatro desafíos importantes: el de la paz, el de la pobreza, el del desarrollo sostenible y el del síndrome del 'barco al garete'.*

Muchas veces estamos preocupados por si el vehículo tiene todos los instrumentos y el combustible necesario, pero nos olvidamos de la dirección. El barco iría al garete. El mundo

camina hacia un futuro preñado de esperanzas. Pero podemos caer en el 'sinremedismo' de creer que no hay remedio a los males que nos rodean. La 'inercia' es otro gran enemigo que nos paraliza en el caminar hacia la utopía. La historia la han cambiado los utópicos, los revolucionarios, los portadores de ideales. Los 'realistas' asumen las circunstancias y se amoldan a las mismas. Hay que trabajar, desde la esperanza, por lo inesperado.

Nuestro mundo está necesitado de 'sentido'. Cada ser humano es un 'proyecto inacabado', es un ser con capacidad de crear. Es impredecible e inconmensurable. Los últimos grandes cambios que ha habido en el mundo los han impulsado grandes hombres (Gorbachov y la caída del muro de Berlín, Nelson Mandela con Leclerc y el apartheid... ). Hay que cambiar este mundo que camina hacia la locura. Ya he dicho repetidamente que el gran medio para este cambio es la educación en todos los ámbitos (padres, familia, escuela, colegio, universidad, sociedad). Para ello se necesitan buenos educadores. Se ha dicho que estamos llegando a cien en tecnología y cero en saber (Saramago). Hay que luchar contra la uniformación y la gregarización. En la diversidad se halla la riqueza. Abunda la 'desorientación'. Rof Carvalho decía que es preciso saber estar 'en la cornisa'. Si el "pienso, luego existo", sigue siendo válido, tendremos que admitir que si no tengo tiempo para pensar, dejo de existir.

*A pesar de los pesares eres un optimista. ¿Por qué?*

Sigo creyendo en el ser humano. El pasado ya está escrito. Es necesario 'describirlo'. El futuro es un reto. Tenemos que pedir y exigir a quienes tienen la responsabilidad de decidir que no lo hagan marginando al pueblo. Si somos ciudadanos del mundo tenemos que contar todos y con todos. Para lograr un mundo vivible es imprescindible concienciarnos todos. Miguel Hernández decía y yo lo hago mío: "Y yo con el amor a cuestras". Si hay algún fruto que no recogerás será el de la semilla que no has plantado.

*Y en todo esto, ¿qué función le asignas a la ética?*

Rabelais decía que "ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma". En el umbral del siglo XXI tenemos la capacidad de reconciliar saber y sabiduría, y aliar sus virtudes. Es pre-

ciso aceptar la limitación del poder que la técnica confiere al hombre sobre el hombre en nombre de la ética y la sabiduría. Estamos embarcados, sin frenos ni visibilidad, en la aventura del futuro. Cuanto más rápido rueda un vehículo, tanto más lejos han de alumbrar sus faros. Hay que tomar la delantera al tiempo. Prever para prevenir, prever para construir. Éste debe ser nuestro objetivo. El riesgo sin el conocimiento es peligroso; pero el conocimiento sin el riesgo es inútil. Prevenir es, ante todo, preservar. Hay que transmitir a las generaciones venideras una herencia que no esté irremediablemente empañada y contaminada. Se trata de legar el derecho a vivir en dignidad en una tierra preservada. Y esto afecta también a valores universales perennes, como la salud, la educación, la cultura, la igualdad, la libertad, la paz, la tolerancia y la solidaridad. Sin olvidar que el auténtico patrimonio de la humanidad somos nosotros mismos. Bergson decía: "Proclama la libertad, reclama la igualdad y reconcilia a estas dos hermanas enemigas, recordándoles que son hermanas, poniendo por encima de todo la fraternidad".

*Para terminar esta enjundiosa entrevista, veo que para ti el futuro es una obsesión.*

La ética del futuro ha de ser la memoria del futuro. Los que están por venir también son nuestros hermanos. La humanidad cuenta virtualmente con muchos más vivos que muertos. El siglo XXI no nos pertenece, sino que pertenece a las generaciones venideras. El poeta guatemalteco Otto René Castillo dice: "Es hermoso amar al mundo con los ojos de las generaciones que están por nacer". Vaclav Havel dijo: "Creía que el tiempo me pertenecía. Me equivocaba".

El mundo debe dejar de esperar a Godot. Sólo nos queda un patrimonio intacto: el futuro. Ahí está nuestra esperanza.